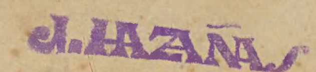
LOS PRETENDIENTES DEL DIA.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO



ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

Representada con aceptacion en el teatro de Variedades el dia 6 de setiembre de 1851.



N.º 156.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

PERSONAS.	ACTORES.
CONCHA.	DOÑA JOSEFA RIZO.
DOÑA JULIANA.	DOÑA TERESA BAUS.
ELISA.	DOÑA MATILDE TAVELA.
DON JUAN.	DON RAMON MEDEL.
DON IGNACIO.	DON JOSÉ SANZ.
DON FEDERICO.	DON JUAN CATALINA.
DON FERNANDO.	DON RAMON AREU.
DON ENRIQUE.	DON N. N.
DON FACUNDO.	DON JUAN RIQUERO.
ELEGANTE 1.º.	DON ANTONIO VIVANCO.
IDEM 2.º.	DON FRANCISCO BENITEZ.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de estudio: muebles del dia, floretes, piano, dibujos, pinturas, pistolas y sables colgados; escritorio; libros; dos puertas laterales; puerta al foro y se vé un salon con arañas encendidas y lujosamente amueblado.

ESCENA PRIMERA.

Doña Juliana. Don Ignacio.

Ignacio. No se canse usted, Juliana;
ya conocemos los humos
de la señorita Concha.
Apuesto ciento contra uno
á que no hay nadie que pueda
desarraigar sus abusos:
y no lo estraño, ella es rica;
luego, ademas del peculio
que la manda su papá
desde Méjico, ninguno
ignora que está dotada

en tres millones: su lujo
bien puede así sostener.
En parte yo la disculpo:
la mimaron, y está libre;
porque nosotros, calculo
que aunque de ella encargados
estamos desde que el mundo
dejó su apreciable madre,
y aunque nos ayuden muchos,
ya no podremos domar
sus caprichos ni su orgullo.

JULIANA. No es tan orgullosa, no;
es alegre el genio suyo,
es viva como un relámpago,
por eso con fiero impulso
mandar suele á los criados;
pero negar fuera injusto
que tiene buen corazon:
cuando yo me apesadumbro
y la reprendo llorando
por sus caprichosos gustos,
en seguida se enternece
y se pone á hacerme arrullos.

IGNACIO. Pues conmigo obra al revés:
cuando la corrijo, al punto
me dice encolerizada
—Cállese, el señor lechuzo,—
y si la replico, contesta
—Cuénteselo usted á san Bruno:—
en fin, me llama —Mastuerzo
y fiero avestruz... y buho.—
Ayer mismo, al regañarla,
con mas imperio que un turco
me dijo —Largo de aquí,
ó si no, levanto el puño!...—
Vaya! no diria mas
un sangriento mameluco.
Pero dígame usted algo,
puesto que sabe el conjunto
de misterios que hay aquí.

JULIANA. Misterios? Si no hay ninguno.

IGNACIO. Pero cómo ese papá
se está por el otro mundo,
de su familia querida
descuidando los disturbios?

JULIANA. Él se marchó hace quince años,
dejando á su niña al punto
que vió la primera luz:
aun me parece que escucho
lo que habló al ver á su esposa
en la cama y sin recursos:
—Tengo una hija y soy pobre;
pues bueno, no capitulo
con la miseria; yo nunca
ni me abato, ni me aburro:
pasado mañana marcha
á la América Facundo,
el mejor de mis amigos;
me asocia al negocio suyo
por pura filantropía.
Dejo á mi hija, mas no dudo
que el cielo la amparará.
Ahí te quedan veinte duros,—
dijo á su esposa, y á mí
—Hermana! cuídalas mucho.—
Dió tres besos á su hija,
y con los ojos enjutos
dijo al tiempo de marcharse
—Dios siempre ampara á los justos.—
Se fué, al fin, y al año y medio
cuando á ponernos de luto
íbamos, ya persuadidas
de que Juan era difunto,
una carta recibimos
con sorpresa y gozo sumo,
y dentro de ella tres letras
cada una de mil duros:
en la carta nos decia
que resultados fecundos
en su negocio encontraron;
pero que siempre malucho
andaba su noble amigo.
Con tanto dinero, al punto
la madre de mi sobrina
cambió el aspecto negruzco
de su boardilla, por casa
de grande aparato y lujo:
el papá todos los años,
sin duda aumentando el lucro
de su negocio, mandaba

mas cantidades por junto;
y mi sobrina, creciendo
fué entre la pompa: yo juzgo
que lo que mas le hizo daño
fué el mimo: es claro, ninguno
de sus gustos la mamá
la contrarió, esto produjo
grave mal en la Conchita...

IGNACIO. Mas la educaron...

JULIANA. Con rumbo.

IGNACIO. Pero señor, su papá...
por qué razon cuando supo
que su esposa habia muerto,
no ha venido al lado suyo
para cuidar de Conchita?
Un año, segun calculo,
hará ya que la noticia
le dí; yo deseo mucho
que venga, porque estoy cierto
que con su carácter duro
ahuyentará á esos moscones,
á esa caterva de tunos
que á doña Conchita adulan...
Pero aqui se acerca uno:
me marcho, doña Juliana,
porque siempre me espeluzno
al ver á ese figurin,
tan pedante como nulo.
(*Váse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

DOÑA JULIANA. DON FEDERICO.

FEDERI. Señora doña Juliana,
estoy á los piés de usted.

JULIANA. Beso á usted la mano, amigo.

FEDERI. Muchas gracias. Puedo ver
á la preciosa Conchita?

JULIANA. Eso segun: para qué?

FEDERI. Para repasarla el ária
del inmortal Mayerver.

JULIANA. Tanto repasar...
FEDERI. Señora,
lo que muy sublime es,
no se aprende fácilmente;
pero ahora caigo en que usted
si se dedicára al canto
podia brillar tambien.
JULIANA. Yo?
FEDERI. Si señora. Ayer tarde
tuve el inmenso placer
de oirla cantar la Atala,
cuando subia...
JULIANA. Ya sé.
FEDERI. Aquello de —triste Chatas—
cuánta espresion lo da usté!
JULIANA. Qué es eso de Chatas?
FEDERI. Creo
que es el nombre del doncel.
Si usted quisiera...
JULIANA. Pero, hombre, si yo no sé...
ademas me da vergüenza:
no se puede conocer
si sirvo para cantar
sin que ahora cante?...
FEDERI. Si no es
conmigo infiel la memoria,
puedo afirmar que noté
en su voz melifluidad,
y estension grande á la vez.
Cuando la oí, creí que era
no una voz... sino... pardiez!
una dulcísima flauta...
JULIANA. Gracias! Qué amable doncel!
FEDERI. Quiere usté hacerme el favor
de llamar?...

ESCENA III.

Dichos. CONCHA.

CONCHA. No es menester;
aquí estoy ya, maestrito:
querida tiíta, vé
al balcon verás la gente.
JULIANA. Pero quedarte con él
sola! En mis tiempos las jóvenes...
CONCHA. Las tenian que esconder,
pues si las dejaban libres,
entretenian á seis;
y luego se iban al templo
á decir: —Señor pequé,—
y mucho golpe de pecho,
y mucha falta de fé.
Mas... las jóvenes de ahora,
sin necesidad de ser
tan hipócritas, vivimos
con mayor honra tal vez!
Aquí me tiene usté á mí!
sin andador, andar sé,
y no temo que me coman,
pues no me dejo comer:
ya estás contestada, tia,
un beso, y pásalo bien.
JULIANA. Qué resolucion! qué genio!
pero qué ha de suceder
en un siglo en que las niñas
tiran el sable tambien!
No te impacientes, me voy.
Jesucristo, qué altivez!
(Se vá por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

DON FEDERICO. CONCHA.

CONCHA. Repasamos la leccion?
FEDERI. Si tiene instantes contados?...
CONCHA. Muy pronto, de convidados
se llenará este salon.
Pero, qué le pasa á usted?
Padece melancolía?
Ay! qué lástima sería!
FEDERI. (Voy á tenderla una red.)
Hay ratos, en que á los cielos
profano el hombre hace cargos:
momentos de amor amargos...
CONCHA. Quiere usted dos caramelos?
FEDERI. Señorita!
CONCHA. Siga usté;
ya con la boca endulzada
amargo no dirá nada;
prosiga y dispénseme.
(*Se pone á andar en el piano.*)
FEDERI. Digo, que un ser soberano
me llegó á abrasar de amor.
CONCHA. Sí eh?
(*Tecleando.*)
Qué mal afinado!
está insufrible el piano!
FEDERI. Pero...
CONCHA. Siga usted: qué loca!
Merezco de usted la crítica,
porque soy muy impolítica:
se dulcificó la boca?
FEDERI. Gracias: los guardé. Prosigo:
unos ojos celestiales...
(y tres millones de reales.)
me abrasan!
CONCHA. Mísero amigo!
FEDERI. Y si pudiera?...
CONCHA. Cantar?...
FEDERI. Justo!!..

CONCHA. Y en qué voz?
FEDERI. En mí.
Y usté...
CONCHA. En cual?
FEDERI. En la de sí.
CONCHA. Vamos á desafinar.
FEDERI. Yo seré su girasol
en la solfa, quiere usté?...
CONCHA. Bien, si no pasa del ré.
FEDERI. Yo quiero pasar del sol.
CONCHA. Llegar al lá?
FEDERI. Mas...
CONCHA. Se engolfa
usted! Repasemos la solfa,
pero suprimiendo el sí.
FEDERI. Mas cómo hacerla saber?. .
CONCHA. Hablando se justifica...
pero si usted no se esplica,
cómo le puedo entender?
FEDERI. Me espliqué...
CONCHA. En solfa?
FEDERI. Cabal;
y ya persuadido estoy...
CONCHA. Lo adivino: de que soy
un ser antimusical.
FEDERI. En vano usted encadena
esta pasion que me abrasa,
pues saldré de esta casa
sin revelarla mi pena.
Aunque usted la ha comprendido
se la esplicaré mejor,
que ya en mi pecho este amor
no puede estar comprimido.
La ví á usted entre mil bellas
sus primores ostentando,
y dichosa despertando
la envidia de todas ellas.
Y cuando á darle leccion
con gozo y temor venia,
en otro mundo vivia
de ternura y de ilusion.
Que al verla á usté tan bonita
con gozo la contemplaba,
y sentia que la amaba...
ya me espliqué, señorita.

CONCHA. Ya no oculto, pues se abrasa,
tampoco el afecto mio,
y en que me entienda confio
antes de dejar mi casa.
Desde que yo ví esa mano
sobre las teclas jirar,
le llegué á usted apreciar...
para tocar el piano.
Y cuando á darme leccion
usté entusiasta venia,
yo en otro mundo vivia
de musical ilusion.
Cuando le ví á usted tan diestro,
sin sentimiento maligno,
le juzgué yo á usted muy digno
para hacerle... mi maestro.
Pues como con gran esmero
el piano usté tocaba,
el músico me agradaba...
ya me espliqué, caballero.
FEDERI. Si la he ofendido...
CONCHA. No, no...
FEDERI. Si tal supiera...
CONCHA. Qué estremos!
Si quiere usté que cantemos...
FEDERI. (Para cantar estoy yo!)
Como soy un pobre artista,
mi pasion es despreciada.
CONCHA. No tal: soy algo ilustrada,
y en estremo socialista.
FEDERI. Entonces podré?...
CONCHA. Esperar.
FEDERI. Y mucho tiempo?
CONCHA. No sé.
FEDERI. Pero, y si algun otro?...
CONCHA. Qué?...
FEDERI. Me llegara...
CONCHA. A aventajar?
FEDERI. Justamente: y bien?...
CONCHA. Paciencia.
FEDERI. Pero, entonces...
CONCHA. Se acobarda?
FEDERI. En ese caso...
CONCHA. Se aguarda.
FEDERI. Mas, por qué?...

CONCHA. Por penitencia.
FEDERI. Y luego?...
CONCHA. La absolucion.
FEDERI. Pues aguardo.
CONCHA. Si es su anhelo..
FEDERI. Y muy grande.
CONCHA. (*Dejando caer el pañuelo.*)
Ay!!
FEDERI. (*Cojiéndoselc y dándoselo.*)
El pañuelo...
CONCHA. Gracias.
FEDERI. (Coqueta!)
CONCHA. (Embrollon!)
FEDERI. Conque la ocasion?...
CONCHA. No es mala.
FEDERI. Quiere usted que repasemos?
CONCHA. Cree usted?...
FEDERI. Que afinaremos.
CONCHA. En toda?
FEDERI. En toda la escala.
CONCHA. Pues no me ha entendido á mí?
FEDERI. Mucho!
CONCHA. No.
FEDERI. Sí.
JULIANA. (*Dentro.*)
Concha!
FEDERI. Cuándo...
CONCHA. Vuelvo...
FEDERI. Espero...
CONCHA. Solfeando, pero sin llegar... al si.
(*Se va por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

FEDERICO.

El que yo me desespere
esa niña se ha propuesto!
En fin, qué traduzco de esto?
que me quiere y no me quiere.
Pues que me quiera ó que no,
sigo sitiando la plaza
pero si otro mi plan traza...

ESCENA VI.

FEDERICO. ENRIQUE.

ENRIQ. Vengo á interrumpirte yo?
FEDERI. Adios, querido vizconde.
ENRIQ. Adios, oh notable artista!
FEDERI. Nunca te vi en esta casa.
ENRIQ. He venido con mi prima,
la baronesa del Lirio;
y la preciosa Conchita,
que aguardára en esta sala
me pidió con cortesia...
mas, me pones mala cara?
es que verme aqui te admira?
ó sientes que yo conozca
á esa encantadora niña?
FEDERI. A mí! por qué causa?...
ENRIQ. De mi prima es muy amiga;
y esta en el teatro real
me habló de las prendas físicas
y morales con que cuenta...
Ya me entiendes! la individua
tiene una dote...
FEDERI. (Dios mio!!)
ENRIQ. De tres millones!!
FEDERI. (Me sitia!)
ENRIQ. Y yo que tengo mis rentas...
FEDERI. Empeñadas?...
ENRIQ. No; vendidas.
Si yo consigo esta boda
hacer, me doy mil albricias.
Hombre! un amigo por otro
á veces se sacrifica;
tú eres maestro de piano
de esa mujer peregrina,
con veinte años, tres millones
y con una cara linda:
si pudieras prepararme
el terreno!...
FEDERI. Te imaginas

que yo...
ENRIQ. Sabes lo que quiero?
que tú hables por mí á la chica.
FEDERI. Cómo, medianero?
ENRIQ. Pues...
FEDERI. (Le voy á romper la crisma...)
ENRIQ. Conque, hablarás?
FEDERI. Sí hablaré...
ENRIQ. La dices la estirpe limpia
de mi linaje...
FEDERI. Ya estoy...
ENRIQ. Lo noble que es mi familia.
FEDERI. Justo.
ENRIQ. Y que me han educado...
FEDERI. (En el hospicio.) Descuida.
ENRIQ. Y que servirla deseo...
y que me mande...
FEDERI. (A Manila.)
Descansa en mí.
ENRIQ. Aquí se acerca
con mi hermana. Y viene linda!

ESCENA VII.

Dichos. CONCHA. ELISA.

ELISA. Conque cantaremos?
CONCHA. Sí.
FEDERI. (*A Elisa.*)
Señoritas...
ELISA. (*A Federico.*)
Caballero...
ENRIQ. (*A Federico.*)
Qué chica! si es un lucero!
FEDERI. Sí tal... (mas no es para tí.)
ENRIQ. (*A Concha.*)
Conque tendremos el gusto
hoy de oirla á usted cantar?
Siendo así, nos va usted á dar
un gran placer.

CONCHA. O un disgusto.
ENRIQ. No, sino satisfacciones,
pues me han dicho que es divina
su voz dulce y argentina...
una voz... (de tres millones.)
CONCHA. De usos de la sociedad
estoy bastante enterada,
pero franca soy, me enfada
la poca sinceridad.
Aunque me hallo en el abril
de la vida, y adornada
estoy, y ademas peinada
á lo Adriana Cardovil,
no cometo el desatino
de acalorarme la mente,
y no así tan fácilmente
con elogios me alucino.
No es esto decirle á usté
que de mí quiera burlarse;
eso fuera propasarse,
y yo á nadie faltaré.
Es buscar la salvaguardia
porque epígramas no quiero,
y entienda usted, caballero,
que yo siempre estoy en guardia.
Hecha ya esta salvedad,
que acaso prolija ha sido,
le otorgo lo que ha pedido
con toda mi voluntad.
Si le he podido ofender,
ahora servirle me toca;
pida usted por esa boca,
que le voy á complacer.
ENRIQ. Ay qué mujer! no es estraño
que tan rica y con talento...
Cuánto amor por ella siento!...
(*A don Federico.*)
(Háblala.)
FEDERI. (No te hará daño!)
ENRIQ. Tan jóven y tal donaire!
CONCHA. Un poco de lijereza,
nada mas.
ENRIQ. (Cuánta belleza!!
Si no me hiciera un desaire...)
CONCHA. Conque, vamos, diga usté...

qué canto?

ENRIQ. Cuán franca brilla!!...

ELISA. (*Coge un papel de música que habrá en el piano.*) Qué es esto?

CONCHA. La Gitanilla: si agrada, la cantaré.

ENRIQ. Con gracia tan natural
como la que usté atesora,
la cantará usted, señora,
con un gusto sin igual.

CONCHA. Y quién me acompaña?

ENRIQ.
FEDERI. } Yo.

FEDERI. (*A Enrique.*)
Perdona, soy su maestro.

ENRIQ. Es que tambien yo estoy diestro.

CONCHA. Gracias, don Enrique... no...

ENRIQ. Sus acentos seductores
ya anhelamos escuchar.

CONCHA. Mándenme ustedes callar
si lo hago muy mal, señores.
(*Canta la cancion de la Gitanilla.*)

ENRIQ. Oh! bravísimo! muy bien!

CONCHA. Mil gracias por el favor.

ENRIQ. Es justicia. Qué primor!

ELISA. Tambien yo mi parabien
te doy.

ENRIQ. Su estilo es hermoso,
no es verdad, dí, Federico?

FEDERI. Ciertamente.
(*Aparte.*)
Mira, chico,
que la estás haciendo el oso.

CONCHA. Ya las gentes van llegando:
si ustedes me quieren dar
su permiso... A acompañar
me vas, Elisa?

ELISA. Volando.

CONCHA. Señores, con su licencia
me marcho; y al ausentarme,
les suplico que al juzgarme
lo hagan con mucha indulgencia.
Y no me elogien ustedes,
pues como hay mil embrollones
que van cazando millones,

temo me tiendan sus redes;
y me causára dolor
saber si alguno me hablaba
de su cariño, que ansiaba
mi dote mas que mi amor.
Pero ustedes son sinceros...
sinceros cual mi sonrisa;
ven, dame tu brazo, Elisa:
hasta despues, caballeros.
(*Se marcha por el foro izquierda.*)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. DON FEDERICO.

ENRIQ. Me he quedado hecho una estátua.
FEDERI. Y yo como una piedra fria.
ENRIQ. Bien la niña se esplicó.
FEDERI. Bien se ha esplicado la niña.
ENRIQ. Conque la hablarás por mi?
FEDERI. (Ya tengo la sangre frita!)
ENRIQ. Como no me ame, me mato.
FEDERI. Mis pistolas son muy finas.
ENRIQ. Conque, hablarás?
FEDERI. Ya lo dije...
ENRIQ. Pero en esta noche misma?
FEDERI. (Ya estoy por hablarle claro!)

ESCENA IX.

Dichos. DON FERNANDO.

FERNAN. Chicos!
FEDERI. (Otra sabandija!)
FERNAN. Adios, primo; cómo aquí?
Tambien la casa visitas?
ENRIQ. Me ha presentado mi hermana...
(*A don Fernando.*)
mas tienes hipocondría?...

si casi estás amarillo...
qué te pasa, alma novicia?

FERNAN. Chicos, no puedo ocultar
á personas que me estiman
la pasion que me atormenta.
Ya ha tiempo que no venia
por esta casa, ocultando
la llama... terrible, activa,
que está abrasando mi pecho.
Oh! ya es fuerza que os lo diga.
Yo estoy loco, porque adoro
á la preciosa Conchita.

ENRIQ. (Para cuando son los truenos!!)

FEDERI. (Alquitran y trementina!!)

FERNAN. Como soy corto de genio,
no la he dicho todavía
este amor que me devora:
si la amistad no me auxilia...
sabed que si ella no me ama,
hasta aborrezco la vida.
Oh! tú puedes, Federico,
hablarla por mí este dia.

FEDERI. Voto á brios!! pues qué mi cara,
es cara de alca... familia
de tontos! toda la sangre
ya me la teneis podrida;
sabed que yo cual vosotros,
ó mas, adoro á la chica,
y en vez de hablarla por nadie,
la diré en frases sencillas...
(pero me estoy declarando,
enmendarlo me precisa.)
Bien; logré poneros sérios,
no puedo aguantar la risa!...
La verdad, yo he prometido
hoy á este tronerilla
hablarla en su pró; yo siento
no desempeñar la misma
comision con otro amigo,
mas la amistad me precisa.

FERNAN. Pero tú la amas?

FEDERI. Yo? no:
fué solo una broma mia.

FERNAN. Pues bien, háblala por mí;
nuestra amistá es mas antigua.

ENRIQ. Mira, primo, el parentesco
en tales casos se olvida;
se trata de tres millones.
FERNAN. Sin ellos yo amo á la chica.
ENRIQ. Cómo arreglar el negocio?
FERNAN. Que las armas lo decidan.
ENRIQ. Pero, hombre, y si yo conquisto
el corazon de la niña?
FERNAN. Eso es verdad.
ENRIQ. Vaya un medio,
una gran idea.
LOS DOS. Díla.
ENRIQ. Yo te cedo la muchacha,
como la dote divídas.
Son tres millones, no es esto?
dame dos porque no insista;
el otro á tu corredor,
y para tí la individua.
FERNAN. Pero, Enrique, tú estás loco?
FEDERI. Hombre, estamos en Turquía?
ENRIQ. Conque no accedes?
FERNAN. Jamás.
ENRIQ. Pues ya es fuerza que haya riña;
cómo te quieres batir?
FERNAN. Yo! con una culebrina.
ENRIQ. Este no es caso de bromas.
FEDERI. Se va encendiendo la cisma.
FERNAN. Primo, no me desesperes...
ENRIQ. Probemos si eres duelista.
FERNAN. Yo á nadie temo...
FEDERI. (Qué gusto!
si se rompieran la crisma!)
ENRIQ. Pues bien mañana...
(Pasan de derecha á izquierda gran número de convidados: Elisa y Concha salen al encuentro.)
CONCHA. Señores...
Ya la música convida,
se necesitan parejas...
ENRIQ. Yo.
FEDERI. Yo.
FERNAN. Yo.
FEDERI. Nadie me impida...
CONCHA. Por ahora, escojo al maestro.
FEDERI. (Bravo! corazon respira.)
(Todos marchan por el foro izquierda.)

ESCENA X.

DON JUAN. DON IGNACIO. DOÑA JULIANA.

JULIANA. (*Abrazando á don Juan.*)
Hermano mio!
JUAN. Juliana!
JULIANA. No me canso de mirarte!
Al cabo de tantos años
volver tan guapo!
IGNACIO. (*Mirando á don Juan.*)
Su padre!
JUAN. Mas, y mi hija?
JULIANA. (*Llamándola.*)
Concha! Concha!...
qué ventura!
JUAN. No la llames
todavia, espera; quiero,
tan solo por un instante,
que contemple en mí á un estraño
en lugar de un padre amante,
que en pos de ella cariñoso
viene cruzando los mares,
y ver, si cual me escribias,
es tan bella...
JULIANA. Como un ángel!
IGNACIO. Para usted...
JULIANA. Y para todos.
IGNACIO. Que la mima, y sufre y...
JULIANA. Calle!
IGNACIO. Pues, no señora; yo quiero
que el señor pueda enterarse
de sus gustos y caprichos...
JULIANA. Le he mandado ya callarse:
hola!
JUAN. Vamos... cepos quedos,
y no pretendan aguarme
el placer que siento ahora
con tontas puerilidades.
Usted, segun sé por esta,
(*Señalando á Juliana.*)
es un sugeto apreciable.

JULIANA. Mas sujeto á tonterias
que le vuelven...
JUAN. Dale, dale!
haya paz y departamos
como personas formales.
(A *Ignacio.*)
La mima mucho, no es cierto?
IGNACIO. Jesucristo! Si no se hace
aquí mas que lo quiere
esa niña.
JULIANA. Y que yo aguante...
IGNACIO. —Que quiero aprender dibujo.—
JULIANA. Hum!
IGNACIO. —Ignacio, un dibujante.—
—Que quiero bailar.—Ignacio,
busca un maestro de baile.—
Que quiero aprender francés,
y latin, tirar el sable...
—Ignacio, corre, vé y busca...—
Y quién podrá ya acordarse
de los antojos...
JULIANA. Y quién,
charlatan, podrá aguantarte?
JUAN. (*Con júbilo.*)
Es verdad, Juliana mia?
Conque mi hija tanto sabe!
JULIANA. Oh! y borda... y canta... y toca...
vamos, es incomparable!
IGNACIO. Mucho, sí, para gastar...
No es un gusto estravagante
el de una jóven que adorna
todo su cuarto con sables
y pistolas y pinceles,
y libros y necedades?...
JUAN. (*Con tono brusco.*)
Qué dice usted?...
IGNACIO. En fin, señor...
yo soy un...
JULIANA. Sí, un elefante.
JUAN. Concibo que no comprenda
un estraño esos arranques
de un corazon noble y puro!...
Cómo, hermana, el mio late
al escuchar que mi hija
no es una de esas petates

señoritas melindrosas,
y tímidas y cobardes!...
Bien, Juliana, bien; me gusta
que tenga brios, carácter:
hija del alma!

JULIANA. Aqui sale.
(*Llamándola.*)
Concha!

JUAN. Silencio, silencio...
es preciso prepararse...
de pronto, fuera matarla.

ESCENA IX.

Dichos. CONCHA. DON ENRIQUE. DON FEDERICO. DON FERNANDO. ELISA. ELEGANTES.

CONCHA. O monsiur epouvantable?

IGNACIO. Epú... qué?

JULIANA. (*Reprimiendo su alegria.*)
Conchita!...

CONCHA. Tia...

IGNACIO. (Ya me dijo un disparate.)

CONCHA. (*Por don Juan.*)
Quién es el señor?

JUAN. (*Contemplándola.*)
Yo soy...

JULIANA. (*Reprimiéndose.*)
Es un...

IGNACIO. (*Idem.*)
Es un..

CONCHA. Adelante.

JUAN. Un hombre que vá á pedirla...

ELE. 1.° Alguna limosna.

ELE. 2.° El talle...

ENRIQ. (*A don Federico.*)
Pero qué querrá ese záfio?

FEDERI. Los pobres son insociables.

CONCHA. Desgraciado! en qué podré
servirle yo? hable usted, hable.

JUAN. (*Mirándola absorto.*)
Sus ojos.. su misma boca...

un retrato de su madre!

ELISA. (*A Concha.*)
Con qué descaro te mira.

FERNAN. (*A don Juan.*)
Amigo, si aqui le trae
la esperanza de un socorro...

ELE. 1.º Que lo busque en otra parte.

FERNAN. Cuente usted con mi bolsillo.

CONCHA. Cese usted ya de mirarme,
y dígame lo que quiere.

JUAN. Qué?
(*Dirigiéndose á ella.*)
Estampar en su semblante
(*La abraza.*)
mil besos.

ELE. 1.º Hui!

CONCHA. (*Conteniéndole.*)
Caballero!

IGNACIO. Jesus!

ENRIQ. (*Cojiéndole del brazo.*)
Atrás!

FEDERI. (*Lo mismo.*)
Miserable!

JUAN. (*Con brio.*)
Quién de ustedes este gusto
se propasa á disputarme?

ENRIQ. Afuera el canalla!

TODOS. Afuera!

ELE. 1.º Por un balcon arrojadle.

JUAN. (*Con orgullo.*)
Soy su padre!

TODOS. Cómo!

CONCHA. Es cierto?

JUAN. Sí, hija idolatrada, abrázame.

CONCHA. (*Cayendo en sus brazos.*)
Dios mio!

ENRIQ. (*A don Fernando y don Federico.*)
Era nuestro suegro!

JULIANA. Qué alegría!

ELISA. Qué contraste!

ENRIQ. (*A Concha.*)
Se siente usted mal?

CONCHA. No, no,
estas lágrimas que salen
á mis ojos, son de amor...

JUAN. Hija mia!
CONCHA. Amado padre!
ELISA. (*A Concha.*)
Qué felicidad, Conchita!
CONCHA. Dices bien, porque es muy grande,
Oh! con qué afan aguardaba
este apetecido instante!
Cuánto deseaba, cuánto
poder cual hora estrecharle
en mis brazos, y decirle
que mas ternura no cabe
que la que siente mi pecho
por el mejor de los padres!
Ya no nos separaremos
nunca, no es verdad?
JUAN. No, mi ángel!
CONCHA. Ya verá usted qué felices
vivimos en adelante.
Yo evitaré cuanto pueda
disgustar á mi buen padre.
Le cantaré mil canciones...
le pintaré paisajes...
le bordaré ricas batas,
y cuando despues de darle
una de esas tantas cosas
con que pienso festejarle,
se digne usted sonreir
al fruto de mis afanes,
seré feliz, padre mio,
cuanto aquí en la tierra es dable
serlo á una hija que cifra
toda su dicha en su padre.
JUAN. (*Muy conmovido.*)
Hija!
ELISA. (*A Concha.*)
Bien, bien!
ENRIQ. Bravo bravo!
ELE. 1.° Buena escena.
FERNAN. Interesante.
ENRIQ. (*A don Juan.*)
Caballero... yo le ruego
que tenga á bien disculparme
si por un fatal error
le hice tal vez un ultraje.
CONCHA. El señor es el vizconde

del Basto...

ENRIQ. Ruiz, Bustamante,
Tellez, Vargas, de Quiñones,
descendiente del linaje...

JUAN. (*Atajándole.*)
Es inútil que prosiga...
no conozco casi á nadie.

ENRIQ. No dudo...
(*A don Federico.*)
(Vaya una coz!)

FEDERI. (*A don Enrique.*)
Anda, vuelve con refranes...

CONCHA. (*Por don Fernando.*)
Primo de este caballero,
(*Por Elisa.*)
y de esta amiga...

JUAN. Me place;
(*A Elisa.*)
Servidor de usted, señora;
(*A don Fernando.*)
y usted jóven apreciable...
venga esa mano...

FERNAN. Mil gracias.

ENRIQ. (Nos va á plantar el tunante!)

ELE. 1.º (Qué cumplimientos tan rústicos.)

FEDERI. (*A don Juan.*)
Tambien yo quiero rogarle
que el mismo error me perdone.

CONCHA. Don Federico Timbales,
mi maestro de piano.

JUAN. Apellido retumbante!

FEDERI. O mas bien, émulo indigno..,
su garganta es admirable.

JUAN. Y... Calderones?

FEDERI. Entiende...

JUAN. Sí, comprendo yo al instante
los bemoles...

FEDERI. Yo celebro...
(*A don Enrique.*)
(Si será pulla?)

ENRIQ. (*A don Federico.*)
(Es muy fácil.)

JUAN. Yo tambien celebro mucho
conocer sugetos tales...
y si valer puedo de algo...

ENRIQ. Quién duda que vale mucho...
(sobre todo sus millones.)
FEDERI. Señor, usté es muy amable...
(qué peluconas traerás!)
JULIANA. Y con charla semejante...
Tú vendrás cansado, Juan?
FERNAN. Dice usted bien, que descanse.
FEDERI. Se reduce á que bailemos
mañana...
JUAN. Cómo! habia baile?
CONCHA. Una reunion de amigos
que vienen algunas tardes...
ENRIQ. Y bailamos sotís...
JUAN. Sotís!
FEDERI. Son términos...
JUAN. De danzantes!
ya lo supongo...
ENRIQ. (*A Federico.*) (Otra pulla!)
JUAN. Y por mí van á privarse...
FERNAN. Nada mas justo...
ENRIQ. Muy justo.
JUAN. Son ustedes muy galantes,
y lo agradezco, porque
ustedes comprenderán
cuánto anhelo, cuánto afan
por preguntarla tendré!
ELISA. (*Con naturalidad.*)
Ay! dice bien... Caballero...
bien venido...
ELE. 1.° En muy buen hora...
ELISA. Concha, adios.
JUAN. Gracias, señora.
CONCHA. (*A Elisa.*)
Mañana á comer te espero...
FERNAN. (*Felicitando á Concha.*)
Señora... felicidad!
ENRIQ. (*Lo mismo.*)
Enhorabuena, Conchita...
FEDERI. (*Lo mismo.*)
Permita usted que repita...
JUAN. (*Saludando.*)
Gracias; gracias...
ENRIQ. Descansad.
(*A don Federico.*)
Qué te parecen las trazas

del futuro papá, dí?

FEDERI. (*A Enrique.*)
Qué me parecen á mí?
Ay vizconde!... calabazas!
(*Vanse por el foro derecha.*)

ESCENA ULTIMA.

CONCHA. DON JUAN. DOÑA JULIANA. DON JUAN *contemplando con amor á su hija.* CONCHA *abrazándole.*

CONCHA. Padre!
JULIANA. Qué ventura!
JUAN. Qué ojos tienes tan hermosos!
qué cabellos tan sedosos...
sabes que se me figura
al contemplarte tan bella
que todos esos señores
son zánganos zumbadores
que van siguiendo tu huella?
CONCHA. Zánganos! tal pienso yo,
mas... con su insípido canto,
me divierto y gozo tanto!..
Pero no tema usted, no:
yo sé el mal que les aqueja:
son sus amores fatales
ruido solo de timbales
que no pasa de la oreja.
Mas como yo... al observar...
JULIANA. Pero, hija, que está cansado
tu padre, y aun no ha tomado...
CONCHA. Pues á cenar.
JUAN. A cenar.
Con qué placer, yo le fio,
esta noche voy á hacerlo!
JULIANA. (*Andando.*)
Si aun no me atrevo á creerlo!
JUAN. (*Abrazándola.*)
Hija amada!
CONCHA. (*Idem.*)
Padre mio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. CONCHA.

JUAN. Mas, por qué te has levantado
tan temprano?
CONCHA. Era mi anhelo
veros, querido papá.
JUAN. Tanto me quieres?
CONCHA. Le quiero...
aun mas que á mí misma.
JUAN. Y cómo
me amas con tal estremo,
sin haberme visto nunca?
CONCHA. Mi mamá, que esté en el cielo,
me hablaba de lo que usted
por mi bien habia hecho:
siempre me decia: —Hija,

tu padre fué un jornalero,
que ganaba solamente
para el preciso sustento,
y sin embargo viviamos
tranquilos y satisfechos:
mas cuando viniste al mundo,
de amor y entusiasmo lleno,
dijo: «ya tengo una hija
y de recursos carezco:
pues bien; dejaré á mi patria
pues me asocia á su comercio
un amigo generoso,
y con él parto contento
á surcar con valentía
las olas del mar soberbio.—
Me contaba los trabajos
qué pasó usted y los riesgos...
yo llorando la escuchaba
con amor y con respeto:
sin verle á usted, le queria,
y solo pedia al cielo
que le tragera á mis brazos;
pero este bien ya le tengo:
confieso que los impulsos
mal domino de mi genio,
pero, por fin, me he hecho digna
del padre que tanto quiero:
nos mandaba usté intereses,
y corresponder queriendo,
yo decia á mi mamá:
—Cultivar quiero el talento,—
y estudiaba sin descanso...
así, instruida me encuentro.
Poseo perfectamente
los primeros rudimentos;
sé el francés, el italiano...
y bien las armas manejo:
soy profesora de música..
y he aprendido todo eso
en los ocho años, papá,
en que por usted el cielo
me protegió. Me parece
que supe emplear el tiempo.

JUAN. Veo que eres un tesoro:
conozco ahora lo que debo

á mi malograda esposa...
Dios le habrá dado ya el premio!
pero, por qué, hija del alma,
don Ignacio con recelo
te mira y te llama loca?

CONCHA. Y es mas aun! me tiene miedo;
pero es por ser un gallina:
cuando monto en el intrépido
alazán, y á todo escape
me mira salir corriendo,
ya está diciendo: —ay Dios mio!
que se va á saltar los sesos!—
y tirita y se santigua:
otras veces que le veo
cerca de mí, tomo un sable
y digo —Muere, necio!—
por broma no mas, —Socorro!—
grita, y se marcha corriendo,
esclamando —Esta no es niña,
sino un bravo coracero; —
pero lo hago por su bien,
aunque tambien me divierto:
pues á quién no causa risa
y despues causa desprecio,
ver un hombre de dos varas
temblando como un muñeco?
Ay papá! si yo fuera hombre,
gozaria con estremo
peleando en las batallas,
y por ellas adquiriendo
laureles para adornar
los españoles trofeos:
conozco que en mi cabeza
arde la llama del genio,
y á veces su fuego ardiente
siento abrasarme el cerebro:
á un tiempo en mi corazon
puso Dios el sentimiento,
ese manantial purísimo
de ternura y de consuelo,
ese gérmen divinal,
emanacion del eterno...

JUAN. Basta... pues no estoy llorando?
votová... ni á hablar acierto...

ESCENA II.

Dichos. Doña Juliana. Don Ignacio.

Ignacio. Le está jonjabando á usted?
cuidadito, que es muy sábia...
Concha. Vamos, usted se ha propuesto
que le mida las espaldas.
Papá, vé usted qué alto es?
(*Descuelga dos sables.*)
Pues bien, con iguales armas
peleemos; tome un sable:
vamos; tómelo y en guardia.
Dejar el saludo puedo:
póngase usté en guardia: así,
(*Se pone.*)
avance usted hácia mí
como yo avanzo: sin miedo!
Ignacio. Don Juan, que me va á cascar!
Concha. No te defiendes, panarra?
(*Le acomete.*)
Espera un poco...
Ignacio. (*Huyendo á todo escape.*)
Don Juan!
que me mata, que me mata!

ESCENA III.

Dichos, menos Don Ignacio.

Concha. Ya lo vé usted: já, já, já!
Juan. Pero mujer, tiene canas...
Concha. Si lo hago en broma, papá;
pero bien, si usted se enfada,
á hacerlo no volveré.
Me voy un rato á mi estancia

á vestirme, papá mio:
(*Con mucha zalamería.*)
vamos, mírame á la cara,
echa una risita ahora:
verdad que soy muy gitana?
Ahora tu frente y un beso.
(*Se marcha.*)

JUAN. Adios... se me cae la baba!

ESCENA IV.

DON JUAN. DOÑA JULIANA. *Luego sale* DON IGNACIO.

JULIANA. Has visto qué retrechera?

JUAN. Es una perla, una alhaja!
Pero ese buen hombre huyó...
dice bien Concha; es un mándria...
mas quiero tranquilizarle.
(*Llamando.*)
Don Ignacio...

IGNACIO. (*Dentro.*)
Quién me llama?

JUAN. Salga usted.

IGNACIO. Dejó ya el sable?

JUAN. Hombre!!

IGNACIO. (*Saliendo.*)
Es que el diablo las carga.
Vé usted cómo bien decia?
Aquel génio no se doma
aun cuando la predicasen
todos los padres de Atocha,
si existieran: es su génio
peor que el de una leona:
acuérdese usted de anoche,
de aquel bofeton...

JUAN. Su cólera
estaba justificada:
qué mujer que tiene honra,
al ver que la abraza un hombre,
y que aproxima su boca
para darla un beso, al punto

de rubor no se colora
y le pega un bofeton?
Acrimina usté unas cosas
que deberia elogiar!
Ah! voto á las Californias!
se me figura que usted
quiere muy poco á mi Concha.

IGNACIO. Un buen deseo me anima...

JUAN. Ya me cargan sus andróminas:
yo soy hijo de Castilla,
y así, digo sin retóricas
todo lo que mi alma siente.
Conchita es mi sangre propia,
y por lo mismo en su pecho
no puede ocultar ponzoña:
que no la faltó dinero
y se ha divertido! es moza.
y nada tiene de estraño
pues no ha mancillado su honra:
tambien segun se me ha dicho
no tiene vana la cholla,
y ha estudiado con provecho:
que grita y se desazona
cuando alguno la reprende
con palabras orgullosas!
hace bien: es cual su padre:
por buenas soy una mosca,
pero por mal, ni los diablos
pudieran con mi persona.
En fin, verá usté á esa tigre
que la cree tan furiosa,
convertida suavemente
en una mansa paloma.
Ha enviado usted la esquela
á quien le mandé?

IGNACIO. Ha dos horas.

JUAN. Bueno: puede usté marcharse;
mas no piense mal..

IGNACIO. Se enoja
conmigo, pero sin causa.
Vecino fuí de su esposa,
y mi honradez conociendo
al sentir su muerte próxima,
me eligió por mayordomo
de esa niña encantadora:

si mi demasiado celo
se interpreta mal ahora,
claras le daré mis cuentas
y marcharé sin demora.

JUAN. Usted lo toma muy fuerte:
eso á mí no me incomoda.
Qué díantre! venga esa mano.
(*Se cogen las manos con la mayor fraternidad.*)

JULIANA. Yo soy franca. Don Ignacio
es con la chica muy posma,
y le enfadan sus caprichos;
pero su alma es como pocas...
y no porque esté delante...
solo á veces me encocora
por... por...
(*A don Ignacio.*)
lo digo á mi hermano?

IGNACIO. Bien, dígalo usted, señora.

JULIANA. Porque es algo picaresco:
me suele hacer carantoñas!...

IGNACIO. (*Marchándose.*)
Hasta luego.

JULIANA. Sí, huya usted...
viejo verde!

IGNACIO. Vieja mómia!
(*Váse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

DON JUAN. DOÑA JULIANA.

JUAN. Es verdad eso, Juliana?

JULIANA. Una broma solo ha sido:
porque yo no he visto un hombre
que á ese le esceda en lo arisco...
ademas, que sesenta años
me parece que ha cumplido...
Pero, hermano, en tanto tiempo
como no nos hemos visto,
por allá en el otro mundo...
cuánto te habrá sucedido!...
cuéntame algo.

JUAN. Ay hermanita!
si yo fuera mis peligros
á relatarte, seria
á la verdad muy prolijo.
Bástete saber que vuelvo
con el sócio y digno amigo
que me sacó generoso
de mi pasado conflicto;
que hemos vuelto con salud,
y tan en estremo ricos,
que pudiéramos construir
en Madrid cien edificios:
desembarcamos en Cádiz;
y como allí hemos sabido
que salian con frecuencia
los ladrones al camino,
en casa de un comerciante
nuestros tesoros pusimos.
Pero... quién se acerca? calle!
(Don Enrique se presenta al foro haciendo cortesías.)
quién es ese lechuguino
que se quiebra á cortesías?
Pase usted: fuera cumplidos.
Juliana, retírate.

JULIANA. Ojo avizor, que es un pillo!
(Se va por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

DON JUAN. DON ENRIQUE.

ENRIQ. *(Con muchos saludos y contorsiones.)*
Estoy á la órden de usted,
amigo y señor don Juan.

JUAN. Dígame lo que se ofrece,
(Indicándole una silla.)
y si se quiere sentar...

ENRIQ. Yo soy vizconde del Basto,
y la rama transversal
de mi elevada familia
revela con claridad

que desciendo en línea recta
de Rodrigo de Vivar.

JUAN. Yo soy un don Juan Pelado,
hijo de don Nicolás,
y segun dice mi rama
fué mi abuelo mayoral:
todos honrados murieron;
y yo á fuerza de sudar
y de vencer mil peligros,
adquirí tesoro tal,
que hoy puedo á usté y su familia
con millones enterrar.

ENRIQ. (Argumento convincente!)
Tratamos de igual á igual:
usté, aristócrata de oro,
yo, de sangre; hay igualdad...

JUAN. Pero bien, qué busca usted?
déjese de rodear,
y lo que de mí pretenda
dígame con claridad.

ENRIQ. Pues señor, su hija de usté,
esa niña angelical,
me tiene de amores loco
y no podré sosegar
hasta que quiera amorosa
admitirme por galan.

JUAN. Pues señor, ese ángel bello
que usted pidiéndome está,
imprudente, al otro dia
en que acabo de llegar,
nunca al vizconde del Basto
enlazarse logrará,
porque fuera un matrimonio
en estremo desigual.

ENRIQ. Perdone usted, mas yo advierto
completa la paridad...

JUAN. Usted desciende del *Cid*,
y mi hija, de un *Mayoral*!

ENRIQ. Mas todo lo iguala el oro...

JUAN. Hombre, qué barbaridad!
Y si alzase la cabeza
aquel guerrero inmortal,
y viera sobre su escudo
nuestro látigo ondear?

ENRIQ. Diria que el siglo nuestro

iba azotando al de atrás.

JUAN. En fin, estamos hablando
vanamente, sin contar
de la niña pretendida
con la firme voluntad:
con don Ignacio y Juliana
en ese cuarto ahora está:
consúltela usted primero;
no la quiero violentar:
si ella le dice que sí,
le contestaré formal:
porque ante mí no se turbe,
con usted no quiero entrar.

ENRIQ. Si usted permite...

JUAN. No he dicho
que sí? Vamos...

ENRIQ. Voy allá.
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

DON. JUAN. *Luego* DON FEDERICO.

JUAN. No me gusta ese hombre nada:
tiene figura de trasto;
hasta el título me enfada:
no está Concha reservada
para el vizconde del *Basto.*
Me cargan estos moscones
que finjen grandes pasiones
teniendo solo ambicion,
no de amorosa ilusion,
sino de sendos millones.
Si en su insolente egoismo
me juzgan con idiotismo
y me piensan envolver,
á alguno voy á romper
de esos trastos el bautismo.

FEDERI. (*Dentro.*)
Se puede entrar, caballero?

JUAN. Hombre, por qué no? Adelante.

FEDERI. (*Despues de entrar.*)
No se acuerda usted de mí?
JUAN. Es mi memoria algo frágil...
FEDERI. Soy el maestro de piano
de Conchita, de ese ángel...
JUAN. Mas, qué quiere usted?
FEDERI. Y me llamo
don Federico *Timbales*...
JUAN. Ahora me acuerdo del nombre
por lo muy *bambisonante*!
FEDERI. Desciendo de buena casa,
pues fué mi difunto padre
úgier de don Carlos cuarto:
mis tios son capellanes;
y tambien dos tias monjas
tengo en las Salesas reales;
y mi primo hermano ha sido
prior de los santo padres
de san Gerónimo; y yo
tambien he estudiado cánones:
pero el sacristan mi abuelo...
JUAN. Hombre, tambien sacristanes?
solo faltan monaguillos
en su familia: qué diantre!
por qué no se anima usted?...
FEDERI. No; si yo quiero casarme
con su hija Concha!
JUAN. Demonio!
pues cuántos quieren casarse?
los novios están sedientos
y se presentan á pares...
FEDERI. (Ganaron la delantera!)
Ha venido algun petate?...
JUAN. Como usted... al tal conoce,
bien podrá de él informarme:
es el vizconde de el *Basto*:
qué tal sugeto?...
FEDERI. Un tunante!
No me comprometa usted,
pero oiga, y esto le baste.
El padre de ese embrollon
fué vendedor... de vinagre;
y luego... en San Petersburgo
se puso á vender percales:
luego, yo no se qué hizo...

creo que robó... á su madre,
y en un bergantin goleta
se lanzó á los anchos mares:
llegó á la Habana, y allí
le pusieron en la cárcel...

JUAN. Pero, por qué?

FEDERI. (*Atolondrándose.*)
Por vampiro.

JUAN. Y cómo logró escaparse?

FEDERI. (Tengo muy pocos recursos.)

JUAN. (Vamos, es un badulaque!)

FEDERI. Ah! sobornó á un carcelero...

JUAN. Y despues?

FEDERI. (*Cada vez mas atolondrado.*)
Se marchó á Flandes...

JUAN. Y allí qué hizo? diga usté?

FEDERI. Ah!... renegó: se hizo cafre.

JUAN. Renegó en Flandes?

FEDERI. No; he dicho...

JUAN. En dónde?

FEDERI. En las islas árabes.
(No conozco el mapa-mundi.)
Conque eso...

JUAN. Me satisface.

FEDERI. Se convence...

JUAN. De que usted
nació para los *timbales*.

FEDERI. Pero...

JUAN. Quedo convencido...

FEDERI. (Qué bruto!)

JUAN. (Qué betarate!)

ESCENA VIII.

Dichos. DON FERNANDO.

FERNAN. (*Desde el foro.*)
Permite usted?

FEDERI. (Me sitiaron!)

JUAN. Pase pronto.

FEDERI. (Voto á San...)
(*A don Juan al oido.*)
Alerta, señor don Juan,

que al padre de ese le ahorcaron!)

FERNAN. Perdone usted si á otro dia
de llegar vengo á ocuparme...
lo hago por adelantarme
á un rival...

JUAN. Santa María!
Es usté otro pretendiente
de mi Conchita?

FERNAN. Así es.

JUAN. En un cuarto de hora tres!!

FERNAN. Tres vinieron?

JUAN. Justamente.

FERNAN. Conque tengo dos rivales?
De uno soy conocedor:
quién es el otro?

JUAN. El señor,
que se anunció con *timbales*.

FERNAN. Hombre, me gusta la fiesta!
conque nos has engañado
y á Concha has enamorado?

FEDERI. Si señor: y á toda orquesta...

FERNAN. Comprendo tus intenciones.

FEDERI. No te saldrás con las tuyas.

FERNAN. Será en balde cuanto arguyas.

JUAN. (Oh! poder de los millones!!)

FERNAN. (*A don Juan.*)
(Esos dos buscan dinero.)

JUAN. (*A don Fernando.*)
(Sí, ya me lo he figurado.)

FEDERI. (*A don Juan.*)
(Ved, que es hijo de un ahorcado.)

FERNAN. (*A don Juan.*)
(*Timbales* es *inclusero.*)

FEDERI. Qué estás diciendo al señor?

FERNAN. Qué de mí le estás contando?

FEDERI. A que me está calumniando!

FERNAN. Me calumnia ese traidor?

FEDERI. Yo, no.

FERNAN. Yo, no.

JUAN. Qué fingir!
Yo soy franco castellano,
y por Cristo soberano
que les voy á descubrir;
las patrañas no tolero:
uno y otro me han contado:

(*A don Fernando.*)
Que el padre de usted, fué ahorcado...
(*A don Federico.*)
y que usted es inclusero.

FEDERI. Cómo?

FERNAN. Calumnia!!

JUAN. Haya calma.
mientras se encuentren aquí:
ahora, en marchándose, sí
deben de romperse el alma.

FERNAN. Corriente: luego hablaremos:
más lo que dije es verdá,
(*A don Federico.*)
y el señor no sostendrá
la calumnia.

FEDERI. (*A don Fernando.*)
Nos veremos.

ESCENA IX.

Dichos. CONCHA. DON ENRIQUE. DON IGNACIO *y* DOÑA JULIANA.

CONCHA. Si no ha sido ilusion mia
disputaban ahora ustedes:
puede que habláran discordes...
mas no: les juzgo corteses
y en casa agena no creo
que á dar gritos se pusiesen.

JUAN. Pues, hija, te equivocaste.

FERNAN. (*A don Juan.*)
Suplico que nos dispense...

JUAN. Pero bien: qué ha resultado
de la conferencia? Puede
decírmelo el aspirante,
porque el negocio es urgente:
están su vez esperando
aquí estos dos pretendientes.

FERNAN. Qué dice usted? le pidieron...

CONCHA. Conque todos tres me quieren?
Estoy muy favorecida,
y les tendré muy presente

por su loable intencion:
pero es muy justo se acuerden
de que esta es la vez primera
que disfruto felizmente
la compañía de un padre,
que con el alma me quiere:
y tratar de separarnos
á los dos, precisamente
cuando no hace veinte horas
que nos reunió la suerte,
es querer con egoismo
ó con amor inclemente
que nunca medita el riesgo,
sino el gozo que apetece:
señores, es muy estraño
que una jóven que no tiene
aplomo, en esta ocasion tenga
con rubor que reprenderles:
reflexiónenlo mejor...
Qué conducta es la de ustedes?
ven llegar á un tierno padre
que su existencia mil veces
espuso por la hija suya,
y cuando el cielo le ofrece
al lado de aquella el premio,
se apresuran inclementes
á separarlos! señores;
yo conozco mis deberes...
ustedes se han figurado
que cualquiera me convence,
porque me he manifestado
ligera, franca y alegre:
porque rápidos mis ojos
en las órbitas se mueven;
porque cruzo los paseos
sobre indómitos corceles;
porque tiro la pistola;
porque manejo el florete:
habrán dicho...—Es una loca!
partido sacarse puede! —
Si así fué, se equivocaron,
porque sé hermanar prudente
con mi educacion, mi genio,
y nada me desvanece:
olvidemos los amores;

y pues las pruebas convencen,
por dármelas se apresuren,
y el que á todos escediere
en honrado y caballero,
conseguirá fácilmente
mi aprecio, mi confianza
y el cariño que pretende.
Pero esto no se consigue
así momentáneamente.
Mi padre ha llegado ayer,
y hoy todos tres le acometen
diciéndole que conmigo
casarse al instante quieren:
calma, caballeros, calma:
no se trata de un juguete
que se compra á un tirolés
cuando mejor se apetece:
pero si me juzgan prenda
que sin trabajo se adquiere,
pregunten al propietario,
y sabrán qué precio tiene,
y verán como les dice
que ustedes pagar no pueden;
y no porque yo lo valga,
sino porque él no me vende.
(*A don Juan.*)
No es verdad?

JUAN. Oh! sí, hija mia.
Jamás tu padre venderte
ni á la adulacion ni al oro
podrá!

CONCHA. Ya lo oyen ustedes,
señores: conque así, calma!
he oido decir mil veces
que el cazador que mas anda
no es el que mata mas liebres;
mas hace el que está á la espera,
aguardando á que ellas lleguen.
Conque así, los cazadores
por hoy recojan las redes;
esto es hablar en metáfora,
señores, no hay que ofenderse.

JUAN. Esta no es niña, Dios mio!
Es un abogado célebre!
Qué disposicion! qué genio!

de gozo, mírenlo ustedes,
lágrimas estoy vertiendo..

FERNAN. Que es muy justo se respeten:
llore usted, porque ese llanto
á mis ojos le ennoblece;
con tan sensibles escenas
mi corazon se conmueve.
Yo que la virtud respeto,
en momento tan solemne
digo, que he sido un menguado
pidiéndole á usted demente
esa joya inestimable
que ningun hombre merece.
Vivan ustedes felices,
y si mi presencia puede
interrumpir su ventura,
yo mismo espontáneamente
despues que cuanto poseo
haya podido ofrecerles,
(*Sale un criado con una carta y se la dá á don Ignacio.*)
y que mate los latidos
de mi corazon rebelde,
les diré con noble orgullo,
adios, adios para siempre!

JUAN. Bravo! estreche usted mi mano.
(*Lo hace.*)

FEDERI. (*Aparte á don Juan.*)
(Don Juan, usted no le entiende)

ENRIQ. (*Para sí.*)
(Es muy zorro mi primito!)

FEDERI. (*A don Juan*)
(Como usted le conociese!)

IGNACIO. (*A don Juan.*)
Esta carta para usted
trajo el cartero.

JUAN. (Si fuese...)
(*Abre la carta.*)
Con permiso, caballeros.

FEDERI. No hay que darlo: usted lo tiene.

ENRIQ. (Concha, vale usted un imperio!)

FERNAN. (Miserables mequetrefes!)

JUAN. (*Cayendo en una silla.*)
Cielos!!!

TODOS. Qué es eso?

CONCHA. Papá!!!
JUAN. Hija, nos han arruinado!
TODOS. Cómo?
CONCHA. Qué?
JUAN. Que me han robado!
oh! la muerte anhelo ya.
(Lee.)

«Señor don Juan de la Cuesta: Tengo el gran sentimiento de participarle que el comerciante en quien usted depositó los diez millones de reales pertenecientes á usted y á su amigo, ha desaparecido furtivamente de Cádiz, sin que hasta ahora háyamos podido indagar donde se encuentra: se cree que tentado por la ambicion ha huido á algun país estranjero, llevándose el fruto de los desvelos de ustedes: por el mismo correo doy esta noticia á su buen amigo y consócio; péro no hay que abatirse; la Providencia es grande. Mande á este etc.»

Hija, tras de quince años
de peligros, sinsabores,
de tormentos y dolores,
de angustias y desengaños,
este golpe tan fatal
yo no podré resistir:
para qué quiero vivir
si he perdido tu caudal?

CONCHA. Y mi padre asi se abate?
su corazon grande no es?
la suerte no dá un reves?
bien: sufrir es disparate:
no tengamos ambicion,
que pobreza de alma indica:
y ademas, no soy yo rica
con mi buena educacion?
Si usted se ha sacrificado
porque me educasen bien,
tócame ahora á mí tambien
recompensar su cuidado.
Yo jóven acostumbrada
á saraos y funciones,
pasaré dando lecciones
por el dia y la velada:
y si no hallara la artista
quien la quisiere ocupar,
no se creerá rebajar

siendo una triste modista.
—Oh! qué vulgar espresion!—
dirá el que no me comprenda:
pero dirá el que me entienda
—Tiene muy buen corazon.—
Ah! contemple usted riente,
padre, mi faz candorosa,
que ahora soy mas venturosa...
levante usted esa frente.
Yo le ruego no se aflija,
por el alma de mi madre!
si usted supo ser buen padre,
yo sabré ser buena hija.

FERNAN. (Cuánto amor! cuánta nobleza!)
ENRIQ. (Me quedé viendo visiones!)
FEDERI. (Que lástima de millones!!)
JUAN. Ah! Bendigo mi pobreza.
CONCHA. Mi maestro, dejará
que yo dé alguna leccion?
FEDERI. Yo siento su situacion,
pero no es posible ya...
CONCHA. (*A don Enrique.*)
Usted que con ansiedad
antes mi mano pedia!...
ENRIQ. Es verdad, pero, hija mia,
antes habia igualdad.
CONCHA. Pero yo...
ENRIQ. De un carretero
desciende usted, yo del Cid.
CONCHA. Y antes me hizo igual... decid...
ENRIQ. La nobleza del dinero.
FERNAN. Señora, con franca fé
y renunciando á su mano,
todo mi oro, al castellano
al instante entregaré.
FEDERI. Bien: ya no tienes rivales!...

ESCENA X.

Dichos. DON FACUNDO *muy apresurado.*

FACUND. Hasta cuando he de aguardar
para ir á depositar
los diez millones de reales?

TODOS. (*Menos don Juan.*)
Qué dice?

FACUND. Perdon, señores,
porque antes no he saludado;
pero venia cargado
de esperar: no mas temores...

CONCHA. Pero qué?...

FACUND. Vamos, no sales?
Para ir te estado aguardando
al banco de San Fernando
á poner nuestros caudales.

FEDERI. (*A don Juan.*)
Ah! conque usted...

JUAN. Fueron redes
que tendí, nadie se aflija,
para conocer á mi hija
y conocerlos á ustedes.

CONCHA. Padre mio!

JUAN. Las lecciones
dí que se guarde ese trasto:
que puedes á él y al del *Basto*
enterrarlos con millones.

FEDERI. (Estoy echando venablos.)

ENRIQ. (Ay! se me arden las mejillas!)

FEDERI. (Me he de arrancar las patillas!)

ENRIQ. (Me están llevando los diablos!)
(Yo del baron de la Gota
descendiente, y hecho un trasto!)

JUAN. Señor vizconde del *Basto*
vaya á buscar una sota:
y usted señor *inclusero*,
jamás pise estos umbrales;
que aquí, señor don *Timbales*,

no hace faltá *timbalero.*

FEDERI. Conque yo en esta ocasion
desentoné sin talento?

JUAN. Sí; cambie usted de instrumento;
toque usted el *violon.*
(*A don Fernando.*)
Usted qne noble y humano
cuando me creyó mendigo
quiso ampararme , de amigo
yo le presento mi mano.

FEDERI. (Quiero guerra, quiero cisma...)

ENRIQ. (Quiero pegarme á mi mismo!)

FEDERI. Voy á romperme el bautismo...
(*Se vá.*)

ENRIQ. Voy á romperme la crisma...
(*Idem.*)

JUAN. Don Fernando, ya jamás
de querer le dejaremos,
y desde hoy le llamaremos...

CONCHA. Nuestro amigo nada mas.
Confieso que es don Fernando
un cumplido caballero;
pero aun soy jóven, y quiero...

FERNAN. Vivir caricias gozando
de su papá en compañía;
bien: las puede disfrutar:
yo siempre sabré esperar
aunque tarde mucho el dia...

CONCHA. En que consiga la palma
entre todos? Llegará,
porque usted respetará
siempre al padre de mi alma.
(*Dirigiéndose á don Facundo.*)
Y usted...

FACUND. He sido un farsante!
mas si en la tramoya entré
fué solo por bien de usté:
nuestro capital brillante
bien seguro le tenemos.

JUAN. (*A Concha.*)
Este es nuestro ángel, querida.

CONCHA. Disponga usted de mi vida.

FACUND. Mande usted y deje estremos...

JULIANA. (*A don Ignacio.*)
Lo ha visto usted?

IGNACIO. Oh! sí tal.

JUAN. (*Idem.*)
Conoce usted ya á mi hija?

IGNACIO. Me convenzo...

JULIANA. Puf! Lambrija!

IGNACIO. Juliana!

JULIANA. Está usté fatal.

CONCHA. Hoy es dia de placer;
haya paz y no rencores:
y ahora escuchadme, señores,
un sueño que tuve ayer.
(*Al público.*)
En ilusion me erijí
un gran público á mi vista
ante el cual era yo artista:
declamé, y le dije así:
Para estimularme á mí
y hacerme feliz gozar,
un aplauso habeis de dar:
lo escuché, al fin venturosa;
pero fuera mas dichosa
si le oyese sin soñar.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 27 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.